**Reseña**

De la mano de Donde siempre es otoño nos adentramos en lo que esa maravillosa estación representa. Simbolizando el todo y la nada. El encuentro, el lugar donde siempre vuelves a ser.

Con gran habilidad, Ángeles, nos transporta a Manhattan y a **Crystal Lake,** recreándolos con pinceladas tan visuales como reales. Con colores suaves, y melodiosos. Y allí, bajo ese escenario y esa estación idílica, nos cuanta la historia de Ian, de su descubrimiento, y de Elizabeth, que llega para cambiarle la vida. Los traza con precisión y nos hace testigos de sus decisiones y errores. Tras ellos la política americana cobra importancia, con sus senadores y elecciones; y la sombra permanente de un gran misterio entreteje la trama hasta la resolución final del mismo, de los miedos, del orgullo, de las ataduras, del futuro, y del amor que con esa fuerza arrebatadora se impone a todos.

Con un estilo cadencioso y elegante, la autora, nos regala una historia de las que siempre se recuerdan. Y consigue, desde la primera línea, convertir cada una de sus frases en una espiral envolvente que te lleva una y otra vez a tocar el alma de sus protagonistas, alcanzando un desenlace sorprendente y brillante.

Un amor que, por la fuerza y la verdad del mismo, todos quisiéramos vivir.